

# INTERIORIDAD Y MUNDO

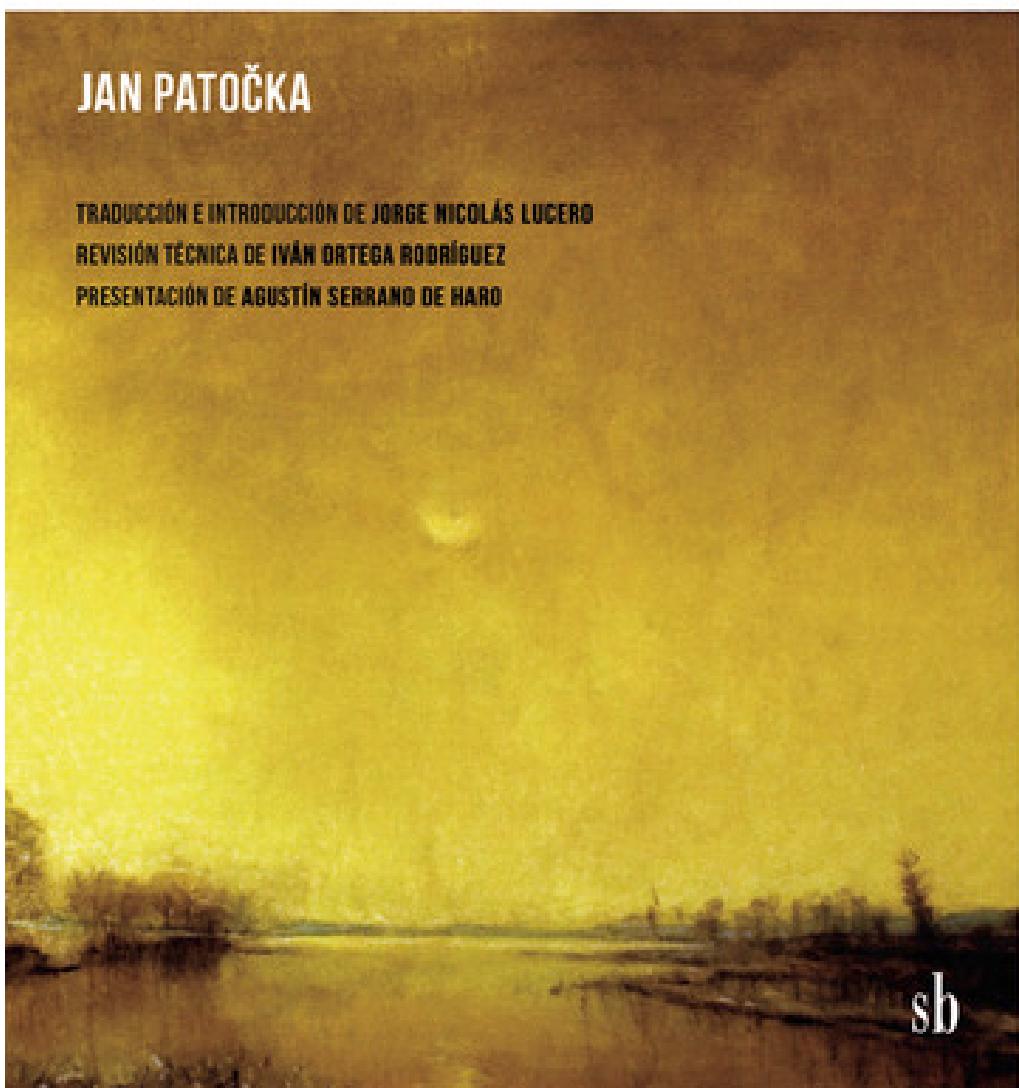
MANUSCRITOS FENOMENOLÓGICOS DE LA SEGUNDA GUERRA

JAN PATOČKA

TRADUCCIÓN E INTRODUCCIÓN DE JORGE NICOLÁS LUCERO

REVISIÓN TÉCNICA DE IVÁN ORTEGA RODRÍGUEZ

PRESENTACIÓN DE AGUSTÍN SERRANO DE HARO



sb

---

---

---

# Presentación

Agustín Serrano de Haro  
(INSTITUTO DE FILOSOFÍA, CSIC)

Es cosa sabida que la vocación filosófica de Jan Patočka no solo se abrió paso por entre dificultades y obstáculos de diverso orden, sino que tuvo además que sobrevivir a la hostilidad política más bien incesante de los sucesivos dominadores de su país, Checoslovaquia. Las reiteradas exclusiones de la docencia universitaria, la limitación y luego prohibición de las publicaciones, la restricción y luego prohibición de los intercambios intelectuales con colegas extranjeros, las represalias sobre seres queridos, nada de todo ello consiguió abortar la búsqueda filosófica de altísima exigencia en que también consistió su vida. Pero este compromiso tenaz con la filosofía, que acabó resultando heroico, se asocia casi automáticamente con los años del totalitarismo estalinista sobre el país satélite (1948, tras la toma del poder por el partido comunista checo-1953) y, sobre todo, más tarde, con las largas décadas del comunismo “normalizado” o posttotalitario (1954-1977 fecha de la muerte del filósofo), con solo el breve paréntesis de la efímera “primavera” de 1967-68. Teníamos escasas y dispersas noticias de que también en los años de la Segunda Guerra Mundial el pensador resistió a la terrible ocupación nazi de Checoslovaquia mientras persistía en el empeño solitario por clarificarse su perspectiva filosófica. Obligado a buscar una alternativa profesional a raíz del cierre de las universidades de habla checa, publicando bajo censura oficial textos sobre la idea de razón y de la Ilustración alemana, movilizado más adelante para la realización de trabajos forzados, este ciudadísimo volumen *Interioridad y mundo*.

*Manuscritos fenomenológicos de la Segunda Guerra* acoge su investigación filosófica más personal de estos años. Y la admiración del lector puede muy bien repartirse entre el indudable interés teórico de estos ensayos fenomenológicos de la primera madurez del filósofo y la novedad de que nuestro mundo hispanoparlante sí llega al encuentro con Jan Patočka, esta vez, con una llamativa puntualidad y señalado esmero.

En la expresión “interioridad y mundo” resuena de entrada, quizá de un modo algo menos convencional, el asunto perpetuo de la filosofía; esa antigua aspiración humana a comprender el lugar del ser humano en el cosmos, para lo cual ella precisa, sin embargo, de evidencias suficientes acerca de cuál sea la verdadera estructura y consistencia del todo mismo de lo que existe. Pero Patočka es el último de los fenomenólogos que se formaron directamente con Husserl, ya en la década de los treinta, y esto quiere decir que él es el único discípulo que tuvo a la meditación radicalizada sobre el mundo de la vida como su vía principal de acceso a la filosofía fenomenológica. En este planteamiento final, el de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* de 1936, el todo de lo que existe más bien se ha escindido consigo mismo, como si hubiera generado dos formas heterogéneas de totalidad que ningún sentido análogo del ser consigue ya unir, reunir, coser: el universo de la exactitud físico-matemática y el epifenómeno accidental del mundo sensible en que los humanos viven. El joven Patočka, que también en ese año de 1936 firma su tesis de habilitación *El mundo natural como problema filosófico*, comparte con Husserl que el origen oculto de la inmanejable duplicación de los todos universales se halla en la subjetividad. Ésta vive, percibe, juzga, hace ciencia, y luego ciencia exacta y luego física matemática, para pasar al cabo a interpretar su propia vida entera a través de esos resultados objetivados de la ciencia que la subjetividad moderna ha construido. Pero esta formulación rápida y un tanto cortante omite todavía la clave peculiar que es la pregunta por “el mundo natural”, o, en las palabras del maestro, por el mundo cotidiano de la vida, la que impulsa a la fenomenología patočkiana inicial y a la husseliana final a cuestionar el objetivismo científico sin invocar un subjetivismo racionalista del pensamiento que fuera su contraimagen, el imperio de la otra sustancia. Pues bien, los cinco ensayos de *Interioridad y mundo*, que formaban un libro en proceso de elaboración, con partes ampliamente redactadas, presentan el camino por el que Patočka siguió tratando de avanzar en la cuestión perpetua de la filosofía a la luz que sobre ella podía arrojar la fenomenología, también la no husserliana. Como indica con exactitud su traductor y editor Jorge Nicolás Lucero, son el puente entre la concepción patočkiana de partida del “mundo natural” y la fenomenología asubjetiva de su madurez; una suerte de eslabón

que estuvo a punto de perderse, en el sentido más literal, y que hoy aparece como muy revelador de su trayectoria y enigmático en su alcance.

Filosofía de la interioridad y comprensión del mundo, tal como aquí tratan de abrirse paso, no solo remiten una a la otra y se esbozan en cierto paralelismo o correlación, como cabe esperar de un fenomenólogo en ejercicio, sino que ambas promueven una meditación en torno a lo inobjetivo, en el sentido de lo no objetivable, que resulta una contribución verdaderamente original del fenomenólogo Patočka. La interioridad designa, por lo pronto, la vida del viviente humano en primera persona; vida que aquí tiende ya a desprenderse de las adjetivaciones más típica y recurrentemente husserlianasy “de conciencia”, “subjetiva”, “trascendental”, sin sentirse tentada, empero, por la designación como “ser-ahí” o “ahí del ser”. Ciertamente que esta vida nuestra es extraversión por principio, dirección intencional y afectiva hacia lo otro, interés por las cosas que importan en los contextos situacionales del mundo. Mas la inquietud que la recorre y que, en un sesgo heideggeriano fundamental, es inquietud por sí misma es un impulso que hace de la vida individual un arco siempre tensado que ni el arquero mismo, por así decir, alcanza a objetivar. No solo la introspección de las psicologías positivistas, ni siquiera una reflexión depurada que se atenga, como exigía Husserl, al presente vivo y que capte lo que en él se da en adecuación podría aprehender este como motor íntimo (que no es expresión del texto) cuya ejecutoria inmanente coincide con la historia de mi existencia, con el drama de mi vida (que sí es alusión del texto). De hecho, Patočka previene de pensar como un fundamento el acontecer operante que “da forma a nuestro interior inobjetivo”. Y que tampoco termina de coincidir del todo con alguna versión del concepto de espíritu, en el que el pensador checo busca inspiración y orientación a través de una rica exploración histórico-filosófica. Pero la complejidad singular del planteamiento solo se aprecia bien cuando se observa que también por el lado del mundo al que la vida se vierte, por el lado del correlato de la tensión, entra en juego lo inobjetivo, lo originariamente no objetivable.

También en esta dirección del análisis, que es la que persigue en particular el espléndido cuarto ensayo “Mundo y objetividad”, parte el filósofo checo de que el concepto originario de mundo no coincide desde luego con el universo de los entes determinados y colecciónados, con el inventario del mobiliario de la realidad (como si la realidad hiciese *motu proprio* este recuento objetivo de sí). Más bien el mundo se revela al movimiento de la vida y se articula como el todo previo de sentido que ha abierto desde un inicio la integración de lo que hay, como la luz, sin fuente objetiva, que franquea el reconocimiento, la claridad, de los entes y de sus relaciones objetivas; este trasfondo unitario desde

el cual, contra el cual, a la luz del cual las situaciones de la existencia humana tienen sentido y ser carece de una interioridad que, en analogía al hondón del yo concreto, fuera algo así como el alma global del mundo, pero no por ello deja de rechazar también toda objetivación, sea primaria, sea superior. El lector pensará que, a esta altura, en el proceso de una instancia inobjetiva a la otra, la meditación filosófica de Patočka no puede ya sino volverse crecientemente especulativa, si es que no mística. Y el lector se soprenderá entonces grandemente de que es el análisis de la sensibilidad, es decir, la cuestión de las vivencias ínfimas, vecinas de la subjetividad animal, el asunto que cobra en este límite el protagonismo temático e impulsa la indagación. Como si se tratara de una anticipación en dos décadas respecto de “la fenomenología material” de Michel Henry, Patočka ve en la capa hilética de la vida una dimensión anterior a la conciencia intencional de objetos y que, en este sentido, podría describirse también como ajena a la luz del mundo; en el calor y el frío, en el hambre, en el dolor, en los gozos de la carne, en la donación pasiva de todos los datos sensibles, la vida se toca a sí misma en el puro temblor preobjetivo de su sentirse afectada y concernida. Mas, justamente en contra del monismo de la autoafección del filósofo francés y en una mayor fidelidad a “la fenomenología clásica”, ni siquiera esa pasividad de los datos hiléticos depara una subjetividad que quede clausurada ontológicamente sobre sí misma, que subsista sin un posible “afuera”. La estructura primordial de lo hilético sugeriría una unidad originaria subjetivo-objetiva, que no siendo tampoco fusión indistinta ni atomismo neutral, apunta a “una consonancia simpatética” de la vida con el mundo. Esta participación primordial y pasiva del viviente “en la vida que nos excede” es un vínculo no dismónico precisamente con el todo inobjetivo que trasciende a nuestro vivir inmanente.

Ya solo este mínimo recorrido por algunos hitos del texto da una idea de su poderoso aliento teórico. Esta consideración culminante de la hileticidad guarda una relación patente, claro está, con la comprensión posterior del primer movimiento de la existencia humana, con el anclaje afectivo en la alteridad y en el mundo natural. La descripción de la vida intencional en permanente ejecutividad y orientación al mundo evoca claramente el movimiento de autoafirmación de la existencia en el seno de la sociedad; ese largo derrotero que capacita y fortalece al yo a la vez que le lleva a desatender la inquietud por su propio ser. La doble tentativa sobre lo inobjetivo, en mí y en el mundo, puede contarse, a mi juicio, sin violencia hermenéutica, como el esbozo primero del tercer movimiento de la existencia, que se sondará en términos de entrega, pregunta universal, trascendencia sin garantía. Y antes como después, en todo momento, Patočka sigue pensando con Husserl contra

Heidegger y con Heidegger contra Husserl, por caminos que conducirían, en su caso, en parte con Fink, más allá de ambos. Mi mención anterior a Michel Henry recoge mi convencimiento de que Patočka pudo perfectamente situarse en la primera línea de la creación fenomenológica, en la “vanguardia” del movimiento fenomenológico, si se excusa la expresión prestada. Piénsese que tanto *El ser y la nada como Fenomenología de la percepción*, obras decisivas para la ontología fenomenológica de la corporalidad, datan de este mismo lapso temporal de la Segunda Guerra. Y en el cuarto ensayo o capítulo del volumen se advierte cómo el pensador checo era ya plenamente consciente de que la meditación fenomenológica fundamental requería de una reconstrucción original del fenómeno del cuerpo propio; encarnación radical de la vida subjetiva, que también encontrará sitio en las estructuras posteriores de los tres movimientos de la existencia. Al académico y filósofo Jan Patočka la circunstancia histórica le fue, sin embargo, terriblemente adversa; en adelante apenas encontraría algún año de calma para revisar despacio los manuscritos que crecían, para elevarlos al nivel último de su reflexión y darles la forma de obra conclusa. El drama de su país le convirtió de nuevo en “un Robinson que se pone a teorizar en un isla”, autodescripción que Ludger Hagedorn retocó agudamente en “un Robinson en el corazón de Europa”. Que a día de hoy un fenomenólogo francés de la escuela de Merleau-Ponty y con una voz tan renovadora como Renaud Barbaras pueda hallar en el filósofo de lo inobjetivable y de los movimientos de la existencia una inspiración capital para su propia obra, avala, en todo caso, la valoración que he sugerido.

No puedo acabar mi invitación a la lectura y estudio de estas páginas sin unas cordiales palabras de felicitación a Jorge Nicolás Lucero por su espléndido trabajo de edición. Él ha tomado ahora un relevo de Iván Ortega en el empeño por ya nunca traducir al filósofo más que directamente de su lengua checa, ha antepuesto un muy amplio estudio introductorio que abarca todo el pensamiento de Patočka, ha añadido una útil cronología de la vida del filósofo checo –no había muchas disponibles en castellano–, y con todo ello ha sentado otra base, sólida y atractiva, para que la comunidad fenomenológica en lengua española no demore la toma en consideración de las contribuciones de la fenomenología a-subjetiva.

---

---

---

## Introducción

# Una vida filosófica en el corazón de Europa

Jorge Nicolás Lucero

(INSTITUTO DE INVESTIGACIONES “GINO GERMANI”)

En el verano de 1929, Josef Patočka, un respetado filólogo y director de escuela secundaria en Praga, le escribía a su mujer Františka, una soprano apasionada de todas las artes, el siguiente pedido sobre su hijo Jan –aquí llamado familiarmente Jenda–, quien ya contaba con 22 años: “¡Preocupaciones! Como si no tuviera ya suficientes con Jenda, que es indomable y desconsiderado. Por favor, cuídalo, si va al bosque que lo haga sin libros de filosofía”. El filólogo no sabía que este joven indomable, obstinado, apenas llegado de un viaje de estudios en Francia, se volvería, a causa de esa relación riesgosa con la filosofía, una de las personalidades intelectuales más interesantes de Europa Central y una de las más importantes en la historia la nación checa.<sup>1</sup>

Josef quiso inculcarles a Jan y sus tres hermanos la pasión por el mundo y la cultura griega, enseñándoles desde su niñez el griego y el latín. Esta transferencia sólo tuvo lugar en Jan, algo para nada fortuito. Tanto Josef como Františka fueron rápidamente conscientes de las dotes intelectuales y las singulares ocupacio-

---

1 Los datos biográficos fueron tomados de los siguientes textos: Kroupa, Daniel. “Život filosofa: Patočkův filosofický životopis”, en *Studie* (Československá Akademie v Římě), nº 68, pp. 93-122; Patočka, Jan. “K filosofovým šedesátinám s Janem Patočkou o filosofii a filosofech”, Česi I, Sebrané Spisy, vol. 12, Praga, Oikoymenh, 2006, pp. 607-629 y *Correspondance avec Robert Campbell*, presentación y notas de Erika Abrams, Grenoble, J. Millon, 2019; Vít, Jan. *Jan Patočka*, dossier Věda kolem nás, Akademie Věd České Republiky, 2017.